Al principio la sentía cerca, aunque estaba a 100km, pero ahora la siento lejos, y la tengo a mi lado. A veces te das cuenta de que eres más frágil de lo que pensabas. Que no pueden jugar contigo como con otras personas. Simplemente estás hecha de otra pasta, con otros ingredientes. Una persona necesita tener cerca de gente para amar y ser amada, no sufrir. Aunque claro, siempre se ha dicho que el amor hace sufrir. Pero, ¿Por qué? El amor es sobreponer la felicidad de la otra persona a la tuya. Y es eso, felicidad. Y dicen que para ser feliz hay que sufrir, pero eso es totalmente contradictorio.

Ser feliz, es serlo y punto. Sin comeduras de coco, ni peleas, ni problemas que se imagina una sola, y que ahí se queda, en la cabeza. Es como cuando tienes frío por la noche, pero la manta está lejos y no te apetece levantarte a por ella, en cambio te quedas tiritando en la cama, hasta que al final puedes dormir, o por arte de magia aparece alguien y te tapa, pero eso no pasa, por que siento decir que la magia tal y cómo la entiende el mundo, no existe.

El amor es esa manta que igual en invierno hechas en falta, y que en verano te gusta pensar que está ahí por si tienes frío en algún momento. Y tu quieres que esa persona especial sea la que te eche la manta por encima, y que no te la quita ni en invierno ni en verano. Al final necesitas esa manta, aunque sea una esquinita de ella, para tapar tu pie o tu hombro, simplemente abrazarla o tumbarte encima de ella.

O como cuando eres niño y tienes miedo por la noche, te escondes debajo de esa manta, pensando que es imposible traspasarla, que está blindada.

Al igual que te sientes segura cuando sabes que puedes refugiarte en una persona, y puedes contar con ella.

‘Y por eso el amor es cómo una manta, por que sólo con saber que está ahí, te sientes bien’.